

EL RESPETO HACIA EL PROFESOR: LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMO MEDIADORES

ANTONIO FRANCO CARRASCO

PROFESOR DE E.G.B. Y

LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

TATIANA BARBA BRAVO

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

I. INTRODUCCIÓN

"La Junta (de Andalucía) lanza una campaña para ensalzar la labor y mejorar la imagen del profesor".

"Una batería de seis anuncios en la radio y televisión andaluza tratará de enseñar a la población que el profesor desempeña un papel fundamental en la formación de los niños y (...) en el progreso de la sociedad donde se desarrollan".

"La campaña para dignificar la profesión del profesor tendrá su colofón con la creación de un premio, una medalla al mérito educativo".

(El Correo de Andalucía, 4 febrero de 1999).

Como es evidente, la interpretación que puedan tomar los párrafos anteriormente recogidos de un periódico de tirada regional, depende de los diferentes puntos de vista desde los que se aborden sus palabras. Pero, en general, las diferentes interpretaciones estarán encuadradas dentro de dos ejes principales; de un lado, el ya tan manido tema de la evaluación del profesorado -del que podrían salir no uno, sino varios textos-. De otro, el que en nuestro caso nos interesa: El papel de los medios de comunicación en la educación y, más concretamente, en la "educación" de la familia.

II. FAMILIA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN: EL NÚCLEO FAMILIAR COMO PILAR EDUCATIVO BÁSICO EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Retomando este último punto de vista, cabría plantearse una serie de preguntas referidas al mismo: ¿Es tan grande la influencia de los medios de comunicación y, por tanto, la importancia concedida a los mismos por parte de la sociedad en general?, ¿se cuestiona, de alguna forma, la capacidad del profesorado para lograr su autorrespeto desde el propio aula y, por tanto, en la sociedad en las que desarrolla su labor docente?; es más, ¿se desconfía de la familia, de los padres, como agentes que inculcan el respeto de sus hijos hacia los profesores, con los que pasan gran parte de su tiempo?. En definitiva: ¿Hasta dónde llega la influencia de las denominadas por el Doctor Villar Angulo, *Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación* -N.T.I.C.-?,

Como ya afirmaba Ángel I. Pérez Gómez (1994) "los docentes viven en el "ojo del huracán" en medio de una situación regida por la actual crisis social en la que nos hallamos inmersos".

La perplejidad en la que se encuentran en la actualidad la escuela y la práctica educativa se enfrenta a un futuro incierto cargado de desesperanzas, sin que "afloren con cierta claridad las pautas para su definitiva reconstrucción" (Pérez Gómez, 1994). De esta forma se tiende hacia un deterioro y una fosilización de la herramienta más preciada de nuestro mundo: La educación. Fosilización lograda a través la infravaloración de la labor del profesorado, pilar básico de la misma.

Dentro de esta nueva sociedad postmoderna definida dentro del ámbito de la crisis, la familia sigue cumpliendo una serie de roles básicos haciendo frente a la imposición de nuevos valores regidos por parámetros que podrían enclavarse dentro de lo que, desde un punto de vista filosófico, denominamos estética. Así el profesor Llorent (1996) define al núcleo familiar como "institución sociocultural, económica e ideológica, esencial e insustituible para entender nuestro pasado y presente. Constituye la unidad básica de nuestro tejido social y es clave en el desarrollo personal del hombre".

Así también lo reconocen Carmen Moreno y Rosario Cubero (1990), para quienes "la familia juega un papel protagonista en el desarrollo de las personas, no sólo porque garantiza su supervivencia, sino también porque es dentro de ella donde se realizan los aprendizajes básicos que serán necesarios para el desenvolvimiento autónomo dentro de la sociedad".

Las relaciones entre la familia y los profesores no son fáciles por diversos motivos entre los que se hallan: "Las tradicionales actitudes de los profesores hacia los padres, la falta de preparación y formación de aquéllos para colaborar con los padres o la barrera psicológica y social que la propia formación de los profesionales crea" (Mittler, recogido en García Pastor, 1995).

Pero, como anteriormente referíamos, "el mundo actual está siendo cuestionado" (Pérez Gómez, op. cit.); y, como parte de éste, la familia se halla sumergida en período que podría definirse como crítico (período que agrava aún más si cabe las pésimas relaciones entre el núcleo familiar y los profesores). Así, las Nuevas Tecnologías están transformando a la familia (base irrenunciable de la sociedad postmoderna) junto con la escuela. Escuela y familia comparten su cometido educativo bajo parámetros establecidos por los mass media. Y, es más, éstos últimos llegan a influir dentro de una serie de valores que, desde el punto de vista afectivo, parecían hasta no hace mucho tiempo inamovibles y casi convertidos en mito.

Siguiendo con los planteamientos defendidos por Ángel I. Pérez (op. cit.), "la razón no sólo es débil y parcial, sino manipulable y fácilmente subordinada y utilizable al servicio de los intereses más inconfesables e irracionales de los más poderosos", que en nuestro caso, bien podrían identificarse con los medios de comunicación. De esta misma forma se confía en el poder de éstos por encima de la propia capacidad del ser humano a la hora de inculcar valores de diferente tipo a las nuevas generaciones, no sin contar con pruebas para refutarlo. No se cuestiona la influencia que puede desempeñar la información emitida por los

diferentes canales de comunicación; ni siquiera establecemos crítica alguna de los datos desprendidos de las páginas de un diario o de los labios de un presentador de televisión, por poner sólo algunos ejemplos.

Pero contamos con algo más, "el posible impacto de los medios (de comunicación) no dependerá exclusivamente del medio en sí, sino de la interacción de una serie de variables que irán desde las características cognitivas y actitudinales del sujeto (...), el contexto (...) y presentación del medio en cuestión" (Bermejo y Cabero, 1998). Es decir, haciendo una lectura profunda de las informaciones hasta aquí aportadas, la función de los medios, en nuestro caso, está siendo reforzada por un agente de gran influencia dentro de la era actual: El poder político.

En este caso Nuevas Tecnologías y Política se alían de forma impredecible. Unen sus fuerzas en pro de una causa común, que puede advertirse a través de los "spots" publicitarios que televisión y radio han comenzado a emitir. De la misma forma, se obvia la gran influencia que éstos poseen sobre nosotros mismos. Es decir, se deja de confiar en la propia influencia del ser humano, del profesor en su aula -vamos a dejar a un lado, por ahora, cuestiones referentes a la manipulación de los diferentes medios- para encomendar dicha tarea en manos de los "manipuladores de la razón".

Aquí se nos plantean nuevas cuestiones. ¿Hemos dejado de fiarnos de los valores propiamente humanos, de la capacidad de entendimiento y crítica?, ¿criticamos a los medios, o los ensalzamos y los convertimos en predictores de nuestro futuro?.

III. LOS MITOS DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El poder de los medios de comunicación podría parecernos, de alguna manera y sin llegar a reflexiones específicas acerca del tema, ilimitado, no sujeto a predeterminación alguna. Pero esta imagen hasta aquí ofrecida resulta un tanto engañosa. Así, Juana María Sancho (1994), analiza los mitos o las denominadas por ella "Paradojas de las tecnologías en la cotidianidad".

Presenta tres paradojas hacen que referencia a tres posibles engaños a los que podría conducirnos la creencia en los mass media como algo establecido de antemano y, por lo tanto, incontestable.

La primera paradoja "se genera en nuestra incapacidad real para constatar hasta qué punto se puede dar crédito a la información" (Sancho, op. cit.). Este mito hace referencia a la incapacidad del ser humano para poder determinar el alcance que una determinada información posea en su propio radio de acción o entorno próximo. Y, aparejado a la misma, la capacidad para juzgar como veraz y cierto el mensaje recibido. No basta con captar y asimilar la información recibida creyéndonos "a pies juntillas" todo lo que sobre nosotros se proyecta.

La segunda, "se concreta en el hecho de que el acceso a la información no conlleva necesariamente el aumento de nuestra capacidad para pronunciarnos sobre el valor y el sentido, no sólo de los descubrimientos y del conocimiento (...), sino sobre su relevancia y consecuencias para explorar, resolver o agravar los problemas sociales" (Sancho, op. cit.). Es decir, el estar bien informado no siempre se corresponde con una mayor capacidad de crítica. La crítica es una capacidad que se adquiere a lo largo del tiempo y que se diferencia nítidamente de la capacidad de asimilación de datos.

Criticar es algo más y, aunque como es bien cierto una buena información sobre determinado tema posibilita una mejor crítica que verter sobre el mismo, siempre es necesario dar ese paso más; realizar un análisis o evaluación sobre el alcance de la información recibida, incluso sin llegar a la realización de prospecciones de ningún tipo.

El tercer mito "se genera ante la pregunta ¿quién puede tomar decisiones?. Tener información, formarse un

juicio informado y crítico sobre algo y no poder actuar, aunque esta actuación también tuviese que estar sometida a juicio crítico, lleva al desasosiego, al desinterés, al cinismo, ..." (Sancho, op. cit.). La información que nosotros procesamos no está en ningún caso libre de subjetivismo. Así, los datos tratados directamente por el periodista o emisor de la misma, debe atravesar el tamiz de su propia capacidad crítica y de sus propias convicciones y principios.

De estas paradojas se puede extraer una pequeña conclusión: aunque "el universo de la comunicación audiovisual resulta aparentemente del todo asequible para cualquier tipo de usuario, tanto en la escuela como en el hogar" (Ferrés, 1994), no se halla para nada exento de peligros. Peligros derivados en gran medida de nuestra capacidad de razonamiento, de nuestra propia capacidad de crítica.

IV. CONCLUSIONES

Hoy día parece dístar mucho el tiempo en el que el "maestro de escuela", junto al párroco, farmacéutico y médico de un pueblo conformaban la élite intelectual del mismo. Una época que, aunque en nuestras mentes aparezca como algo lejano, en tiempo real no lo es tanto.

En esa fechas, el profesor gozaba de un gran prestigio social, siendo a la vez admirado y respetado por todos los vecinos que lo concebían para sí mismos como una persona que se acercaba más al carisma divino que alguna otra cosa.

Sin embargo no resulta extraño leer noticias en prensa o escuchar por radio y televisión cómo un profesor es agredido por los padres de un alumno por cualquier mohina causa. En definitiva, la imagen del profesor ha cambiado sin discusión alguna. El respeto ha dejado paso a una indiferencia, cuando no a una clara aversión de los padres hacia los profesores a los que restan toda la autoridad.

Incluso la designación de tales profesionales ha cambiado. El término "maestro" ha dejado paso al de profesor, con las cargas connotativas que este efecto lleva aparejadas. Así, el maestro era una persona cuya sabiduría desbordaba los restringidos ámbitos escolares para abarcar ámbitos diversos en la vida cotidiana de la aldea o el pueblo. El maestro "entendía de todo y acerca de todo se le preguntaba". El vocablo "profesor" restringe su campo de acción a labor realizada por este en la comunidad escolar.

Ante esto cabe preguntarse qué responsabilidad tienen los profesores ante este cambio de actitud hacia ellos. ¿Cómo viven su profesión?. ¿Qué lugar ocupa en sus vidas la vocación docente?

Es necesario volver a conseguir de la sociedad la valoración precisa del rol del profesor para con nuestros congéneres. Pero no basta sólo con anunciar por televisión aquello que debe conseguir penetrar en el interior mismo de la persona; aquello que, en lo más profundo tenderá a convertirse en un verdadero valor, en un afán por respetar a los demás y, por ende, a nosotros mismos.

De loable cabe calificar la intención de la Administración dirigida a remodelar la deteriorada imagen actual del profesorado desde un medio de comunicación tan importante actualmente como es la televisión. Como mass media de gran impacto y alcance, aparece como instrumento idóneo a la vez que contemporáneo de abordar posibles soluciones para el mencionado problema.

Pero cabría llegar más lejos aún. Si de verdad se desea atajar de raíz la problemática surgida, resulta necesario contar con otros medios que podrían calificarse como más humanos. Unos medios en los que la interrelación entre personas de manera directa, el calor humano inundando éstas, fuera el soporte básico. Una forma que, como es evidente, resulta más costosa..., y sin lugar a dudas, mucho más efectiva.

Sería necesario la creación de nuevos cauces de participación entre el profesorado dirigidos hacia una

formación continua del mismo en valores. Ofrecerles la plataforma para lograr el respeto desde el trabajo diario con sus alumnos y los padres.

La creación de nuevos cauces iría unida en todo momento a la potenciación de otros ya existentes y que, en la mayoría de sus formas, han dejado de ser operativos o, cuando menos, poco participativos. Así, las Escuelas de Padres, como verdaderas formadoras de valores de respeto y ayuda a la escuela dentro del núcleo familiar, deben ver proyectadas en ellas esa labor de lograr el respeto hacia el personal docente; porque, como habremos podido constatar a través de las líneas precedentes, la familia posee un papel crucial.

Los padres, como inculcadores primarios de valores en sus hijos, pueden y deben realizar la tarea definitiva. Pero, claro está, con la ayuda directa de la Administración y de los propios maestros, que concebirán a éstos como vehículos primordiales para la consecución de los objetivos marcados. Así, en documentos como el desarrollado por el Área de Asuntos Sociales de la Diputación de Sevilla (1996), estas medidas deberían de estar recogidas entre sus propósitos generales ya que la "formación socio-educativa de la familia" no debe pasar por encima tales aspectos.

En definitiva, el planteamiento de los poderes públicos de dejar en manos de los medios de comunicación aquello que debe convertirse en un valor interiorizado por la sociedad en su conjunto, no debe obviar en ningún momento la importancia de los padres en tal acción. Es más, ésa es la tarea prioritaria: La implicación de las familias en la consecución del objetivo final, que no es otro que el respeto hacia el profesorado, el reconocimiento de una labor que, día a día necesita de un gran esfuerzo y del aliento por parte de la sociedad en general. Hagamos que las futuras generaciones valoren tal labor y no tengan miedo, sino un reconocimiento hacia esas personas que influyeron tanto en lo que actualmente somos.

B I B L I O G R A F Í A

BERMEJO, B. y CABERO, J. (1998): "Familia y medios de comunicación. Medios de comunicación y familia", en LLORENT BEDMAR, V. (Ed.): 2º *Síposium Internacional "Familia y Educación. Una perspectiva comparada*. Sevilla: Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Sevilla.

FERRÉS, J. (1994): "Pedagogía de los medios audiovisuales y pedagogía con los medios audiovisuales", en SANCHO, J. Mº (Coord.): *Para una Tecnología Educativa*. Barcelona: Horsori.

GARCÍA PASTOR, C. (1995): *Una escuela común para niños diferentes: La integración escolar*. Barcelona: EUB.

LLORENT BEDMAR, V. (Coord) (1996): *Familia y educación. Un enfoque pluridisciplinar*. Sevilla: Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Sevilla.

MORENO, Mº, C. Y CUBERO, R. (1990): "Relaciones sociales: Familia, escuela y compañeros. Años preescolares", en PALACIOS, J., MARCHESI, A. Y COLL, C.: *Desarrollo psicológico y educación I. Psicología Evolutiva*. Madrid: Alianza.

PÉREZ GÓMEZ, A.I. (1994): "La cultura escolar en la sociedad postmoderna", en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 225, mayo 1994.

SANCHO, J. Mº (1994): "La tecnología: un modo de transformar el mundo cargado de ambivalencia", en SANCHO, J. Mº (Coord.): *Para una Tecnología Educativa*. Barcelona: Horsori.

VV.AA. (1996): *Proyecto de Atención Familiar. Documento Base*. Sevilla: Diputación de Sevilla. Área de Asuntos Sociales.